COMEDIA FAMOSA.

LA MAYOR CONSTANCIA DE MUZIO SCEBOLA.

DE D. FRANCISCO DE LEYBA RAMIREZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Porsena, Rey de Toscanos.	*Muzio Scebola, Romano.*	*Berruga, Gracioso.*
Clodomira su sobrina, Dama.	*Oracio, Caballero Romano.*	*Melisena, Criada.*
Tarquino, Rey de Romanos.	*Fabricio, Capitan Romano.*	*Flora, Criada.*
Valerio, sobrino de Tarquino.	*Junio Bruto, Senador, Barba.*	*Damas. Música.*
Perendengue, Gracioso.	*Teomi cléa, hija de Bruto.*	*Soldados Romanos.*

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey Porsena por un lado.

Pors. HAced alto, Soldados,
pues á vista de Roma ya campados
estais, los esquadrones
id doblando. *Sale Tarquino por el otro.*

Tarq. Pues veis sus Torreones
contra el tiempo erigidos,
en su propia soberbia defendidos,
porque al veros se juzgan mal seguros,
formad cerrados animados muros.

Sale Clodomira con espada y sombrero.

Clod. Pues la Ciudad se mira,
á cuyo ceño el arte da mas ira,
con tan igual, tan árdua diligencia,
q̃ al valor gasta, y cansa la experiencia,
intimad, en conforme muchedumbre,
pavor á su reglada pesadumbre.

Pors. Eolo alado pino,
tosca organizacion del pergamino,
cuya voz interpreta
lo que á impulsos le manda la baqueta,
siendo para el que atiende
fragua boreal, dóde el furor se enciéde;
no con blando gemido
en la marcha se queje el ayre herido,
sino con duro estruendo
toda la gente vaya recogiendo
en mangas y en hileras,
y puestas en batallas las banderas,
haga lo regular con el terreno,
gustoso lo feroz, lo horrible ameno:
para que Roma, si ignoró su estrago,
su destruccion ensaye en el amago.

Tarq. El sonoro instrumento,
padre del brio, hijo del aliento,
que la forma recibe,
q̃ engendra el ayre, y el metal concibe,
cuyo imperioso ruido
gobierna al corazon por el oido;
no en tranquilo rumor el ayre rompa,
inquieta suene la bastarda trompa,
cuyo precepto astuto,
al Soldado prevenga, altere al bruto,
porque á la Infantería

ciña en dos alas la Caballería,
llevando resguardados
con disciplina blancos y Soldados.

Clod. Por si hay quien se lo oponga,
en tres filas el campo se disponga,
cubra la verde yerba
en vanguardia, en batalla y en reserva,
el vagaje atalado
venga con todo el tren incorporado,
y junto el campo marche
al eco del clarin y al son del parche.

Tarq. Aquí estabas, bellísima Belona,
que mejorando el nombre de Amazona,
dan tus marciales galas
envidia á Venus, y temor á Palas?

Pors. Aquí estabas, sobrina Clodomira,
á quien por nueva perfeccion la ira
se añadió á tu belleza,
para ser de mejor naturaleza,
y en tu rostro lo dicen mal sufridos
los jazmines en cólera encendidos?
recóbrate no lleguen á deberte
los contrarios el modo de excederte.

Tarq. No á su parcialidad dexes ayrosa,
juzgando te merezca mas hermosa.

Clod. Tarquino, tio, perdonad, que el brio
me tiene tan sujeto el alvedrio,
dexándose llevar de la violencia
con que le tiraniza mi impaciencia,
temiéndome educada
del fresno al choque, al filo de la espada,
del peto al ristre, de la silla al fuste,
ya el Caballo se inquiete, ya se asuste,
á espinillera, greba, coselete,
gola, morrion, manopla, brazalete;
al arco y al aljava,
hacha, martillo, partesana y clava.
Cómo quereis quitarme, que contemple
del dardo el vuelo, y del escudo el téple,
si me he criado á Porsena siguiendo
desde mi infácia en el marcial estruen-
donde con él marchando (do,
el arte de vencer vengo estudiando?
Si este Exército fuerte,
original imágen de la muerte,
que tiene el vencimiento
por vínculo heredado del intento,
de Toscana sacaste,
y contra Roma guerra publicaste
en fovor de Tarquino,
revocando tu amparo su destino,
y para introducirle en su Corona
empeñas á esta empresa tu persona;
ya que á la vista estamos
de esa Ciudad soberbia, qué esperamos?
que en el pecho oprimido
se quejará el valor de resistido,
y el que en mis venas arde
aun el ocio me acusa de cobarde.

Pors. Sosiega el justo enojo,
que de tus glorias no es capaz despejo,
que haya en esa Ciudad tan soberano,
que merezca ser triunfo de tu mano:
para vengar la injuria
hecha á Tarquino, bástales mi furia;
pues verás brevemente
vuelta en sangre del Tíber la corriente,
siendo su cristal rizo
firme paso, seguro pasadizo
de mis huestes, cuajando sus espumas
bosques de picas ya, selvas de plumas
parecerán unidos,
y al cortar los corales divididos,
un baxel animado
en sus ondas será cada Soldado,
haciendo con extremos
las plumas velas, y las picas remos,
siendo de su porfía,
sino el suceso igual, la valentia
en todos, pues apénas
medirán mal enjustas las arenas,
quando alta la cuchilla,
vencida ya desde la opuesta orilla
la cristalina valla,
aves parecerán en la muralla,
que por ella volando,
vidas venciendo, muertes despreciando,
harán á fuer de escalas,
garras las manos, y las plumas alas.

Tarq. Porsena generoso,
pues mi desgracia me hizo tan dichoso,
que conquistarme el Cetro soberano
del Imperio Romano
la ocasion la he debido
de haberte menester; no enfurecido
antepongas al seso de Soldado

la ciega confianza de esforzado;
ni tú, deydad divina,
en belleza y fineza peregrina,
el valor apasiones,
ya que en tí sola estas oposiciones
se ven con maña unidas
por la gloria de verse competidas.
Aqueste cristal puro
es á un tiempo de Roma foso y muro
por esta parte, y siendo la experiencia
consejero dial de la prudencia,
donde no se aventura
el juicio, el tiempo ni la conjetura;
yo que tengo cursado
mas este sitio, tropas he enviado
á cargo de Valerio mi sobrino,
para que tome lengua en el camino
de los aprestos con que Roma espera
nuestras armas, y hasta que con entera
noticia de ello estemos,
no soy de parecer, que apresuremos
su expugnacion,pues tiēpo no se pierde
en enterarse mas, para que acuerde
con certeza mas fixa
la razon en el medio que se elija;
pues lo que ha de mirarse sobre todo
mas q̄ el vencer, es del véncer el modo:
que es gloriosa codicia
el emprender por la primer noticia,
con que el juicio se dexa
llevar de lo que el brio le aconseja,
hallándose en el daño,
quando no lo remedie el desengaño
malogrando el intento,
y es aviso costoso el escarmiento;
y mas::- *Salen Valerio y Perendengue.*

Valer. Dadme los pies.

Tarq. Alzad del suelo.

Pors. Bien venido seais.

Clod. Guárdeos el Cielo.

Valer. Para serviros desearé la vida:
ay Clodomira hermosa! ay homicida!

Per. Mi amo os pidió los pies, yo los zapatos,
q̄ hago los cumplimientos mas varatos,
y si es mucho pedir para un pobrete,
á tí te pido un callo, á tí un juanete;
y á tí q̄ he de pedirte? A fe de hidalgo,
que no te pido un pie por pedir algo.

Clod. Ese diamante toma.

Per. No quisiera
ser descortés, que tú eres la primera
con quien se gana por un punto ménos.

Tarq. Qué hay de nuevo, Valerio?

Valer. Los amenos
términos discurría
de ese babel, que al Cielo desafía,
con quatro compañías de Caballos,
que el mismo Sol podia codiciallos:
fuí la estrada batiendo,
tus órdenes, señor, obedeciendo,
y echando corredores
para informarme de los Labradores,
que esos Pueblos habitan,
que son quien las noticias facilitan,
por ser los mas cercanos;
y de ellos supe, como los Romanos,
de tu entrada advertidos,
y de lo necesario prevenidos,
nos aguardaban sin temor alguno,
aunque no tan aprisa; pero uno
de ellos, ó interesado
de lo que yo ofrecia, ú ostigado
de su temor y mengua,
á media voz, hurtándose á la lengua
el débil desaliento,
me dixo, rezelándose aun del viento,
como tenia entendido
que ántes que el dia hoy haya rompido,
la Nobleza Romana dividida
dexaba la Ciudad, y hácia la erguida
cerviz de aquel collado,
á la Deydad de Juno consagrado,
por tenerle propicio,
le iban á hacer solemne sacrificio
de víctimas é incienso;
siendo el fervor en todos tan inmenso,
q̄ al don, siē lo excesivo, le hacia al caso,
moviendo iguales corazon y paso.
Aquesto supe, y pues la noche fria
aun no del todo se sujeta al dia,
ocasion oportuna
es la que nos ofrece la fortuna;
pues si de ella gozamos,
y estas dos millas q̄ hay de donde estamos,
hasta la altiva frente
del collado, se marchan brevemente,

quién duda su conquista,
solo con que el Exército dé vista
á su altiva eminencia?

Tarq. Y qué os parece?

Pors. Que en la diligencia
consiste la ventura.

Tarq Pues es la brevedad quien asegura
los felices sucesos,
alto á marchar, Soldados, los progresos
á que está vuestro brio acostumbrado
conozca el enemigo en el collado.

Pors. Ea, Toscanos famosos,
ya sabe Roma ya que sois briosos;
y si acaso ha perdido la memoria,
volvédselo á acordar con la victoria
q̃ han de ser los Tarquinos admitidos,
ó se han de ver de mi valor vencidos.

Tarq Pues Porsena os alienta,
qué hay q̃ temer quãdo el valor se aumẽta
con caudillo tan grande?

Pors. Solo ha de ser Tarquino quien os mande,
Soldados, que obedientes
sabreis á sus preceptos ser valientes.

Dentro. Viva Tarquino, el gran Porsena viva.

Clod. Amigo, eso sí, que fugitiva
mi altivez hácia el pecho,
le huyó del corazon á mi despecho,
para darle lugar á la obediencia,
harto tuve que hacer en la experiencia;
pues viene á ser valiente cobardía
saber hacer paciencia la osadía:
mas ya convalecido
otra vez el furor, y arrepentido
de haber estado ocioso,
os vuelve á provocar. *Val.* Riesgo dichoso
es el que le amenaza al enemigo,
si merece el favor de tu castigo;
no indignes el semblante
para tan corta accion.

Clod. Qué necio amante! *ap.*

Pors Toca al arma. *Vase.*

Per. Esto es malo. *Tarq.* Al arma toca. *Vase.*

Clod. A embestir. *Vase.*

Per. A escapar. *Valer.* Déxame, loca
pasion mia, que en vano
me aparto de tu cielo soberano. *Vase.*

Per. Déxame, miedo infame,
estáte quedo, aguarda que te llame;
luego te has de acordar de la tetilla,
de los lagartos, de la pajarilla,
del corazon, gaznate, panza y sesos,
arterias, venas, carne, nervios, huesos,
juntándose á estos riesgos ordinarios
Medicos, Cirujanos, Boticarios, (ra,
siendo lo mas mortal q̃ hay en la guer-
pues siẽpre aciertan lo q̃ el hierro yer-
yo sé q̃ se estuviera el valor quedo, (ra?
si á discurrir llegara lo que el miedo.
Ahora bien, á mi amo sigo,
pues qué importa q̃ intente el enemigo
apartarme con tretas (*Vase.*
los puños, si yo aprieto las soletas?

Al són de la Música van saliendo de Romanos Junio Bruto, Barba, Teomiclea su hija, Melisena, Criada y Damas, Muzio Scebola, Galan, Oracio, Galan, Berruga, Gracioso, y Romanos de acompañamiento.

Música. Venid, venid, Romanos,
venid donde el incienso,
autorizando el culto,
os apadrine el riesgo.
Venid donde los males
saben que está el remedio;
que aunque falte el alivio,
el buscarle es consuelo:
q̃ contra los acasos de los tiempos
no tienen otra instancia los sucesos.

Bruto. Venid, y en demostraciones
devotas, el rendimiento
pase á fervor, no parezca
diligencia del aprieto,
que á los Dioses les medimos
el poder con el obsequio,
teniendo su providencia
á arbitrio de nuestro zelo.

El y Música. Que contra los acasos, &c.

Teom. Venid, y en nobles perfumes
se penetre el voto al Cielo,
adulando su clemencia
con la suavidad del viento,
blanda exhalacion de aroma
desate su vapor denso,
que haga en perezoso curso
del ayre fragrante imperio.

Ella y Música. Que contra, &c.

Oracio. Venid, y la ilustre pira
de uno y otro ofrecimiento,
anegue con humo el ayre,
con púrpura inunde el suelo;
para que se participe
á todos quatro elementos,
ya en raudales desatados,
y ya en vapores resuelto.
El y Música. Que contra, &c.
Berrug. Melisena, y qué animal
llevas á ofrecer al Templo?
Melis. A tí, que lo eres bien grande.
Ber. En quererte bien concedo:
pero no es la mayor prueba
esa. *Melis.* Pues quál, majadero?
Ber. El quererte, siendo fiera;
mira si es prueba de serlo.
Bruto. Muzio invicto, cuya sangre
es tan hija de tu aliento,
que haces de naturaleza
y fortuna parentesco:
Oracio famoso, en quien
sobre qual será primero,
en tí se está lo heredado,
y adquirido compitiendo:
Y tú, hija Teomicléa,
cuya belleza es espejo
á donde encuentran mis años
el alivio de tenerlos:
Y vosotros, escuchad
ántes de entrar en el Templo,
y vuestro Senador Bruto
os merezca un rato atentos.
Teom. Ya prevengo la atencion.
Muz. Ya te escucho. *Orac.* Ya te atiendo.
Bruto. Ya os acordareis, Romanos,
de aquel infelice tiempo
en que entró Tarquino Prisco
á tiranizar el Reyno
de Roma, y fué su principio
trágico fin, previniendo
á las futuras edades,
pues con carácter funesto
dexó el presente infortunio
en la tradicion impreso,
causando en la fantasía
tal horror, que repitiendo
sus especies la memoria,
se acuerda con desconsuelo:
pero como los delitos
nunca tienen de sí léjos
el castigo, ántes parece
que se le fabrica el reo
en lo propio que delinque
(porque hay insultos tan feos,
que de cometerlos, es
el castigo el cometerlos)
así fué su tiranía
de su muerte el instrumento,
que al tirano le castiga
en posesion del deseo,
labrándole la codicia
del Trono su monumento.
Ni aun se logró en su desdicha
el bien, que en el escarmiento
suele heredar como aviso
el succesor, que fué Servio
Julio, pues que continuando
el tiránico gobierno
con mas infelicidad,
que su antecesor, muriendo
á manos de su hija Julia,
y de Tarquino Superbo:
ó ambicion! qué habrá en el mundo
seguro de tus deseos,
sino le defiende al padre
aquel filial afecto,
que en el mismo relativo,
por natural privilegio,
fecunda la sangre, va
como fruto produciendo;
pues siendo al nacer cariño,
al irse criando es miedo,
al sazonarse obediencia,
y al madurarse respeto!
Muerto Servio, entró Tarquino
á regir el sacro Cetro,
en compañía de Julia,
de Julia, á cuyo consejo
sedicioso, le debió
ocupar el Solio Régio;
pues quién sino una muger
fácil hiciera el intento
de desprender de las sienes
el sacro Laurel paterno,
manchado en su propia sangre,

cuyo

cuyo natural violento
hace para conseguir
de los imposibles medios?
No hubo Ciudadano, que
no sintiera el golpe fiero,
ya con la piedad de humano,
ya por el dolor de dueño:
pero como los tiranos
suelen apurar atentos
por la lengua del semblante
la voz que recata el pecho,
á pesar del tierno llanto,
hipócritas los aspectos,
el camino de los ojos
hácia el corazon torcieron;
y el rumor mal entendido
se recogió en el silencio,
que la mano del poder
á todos les fué poniendo
en cada accion un candado,
y en cada lágrima un sello.
Desde entónces él, y todos
los que su faccion siguieron
con iras, con sediciones,
con fatigas, con desvelos,
con injurias, con tributos,
con muertes, con adulterios,
fué su arrogancia gustando
la tolerancia del Pueblo,
y oprimidos::- Mas el llanto *Llora.*
me está embargando el aliento,
y se anega la memoria
en las borrascas del pecho,
sin que pasar adelante
me dexe. *Muzio.* Suspende el tierno
llanto, y miéntras te recobras
yo iré por tí prosiguiendo,
pues que tambien como tú
sé por mi mal el suceso.
Solicitaba ya en Roma
el Noble, como el Plebeyo,
sacudir el duro yugo,
por los Tarquinos impuestos;
ya se atrevia el ahogo
á culpar el cautiverio;
ya el que ántes débil gemido
se oía robusto acento,
de populares concursos
corros formaban diversos,
en cuya conversacion
se hablaba de mal contentos:
los Senadores andaban
alterados, si no inquietos,
y toda Roma empezaba
casi á burlarse del freno.
Tenia á la sazon Tarquino
á la Ciudad de Ardéa puesto
sitio con todo su campo,
y como los bastimentos
les sobraba á los Romanos,
en banquetes y recreos
gastaban el rato que
les dexaba ocioso el peto.
Un hijo pues de Tarquino,
llamado Tarquino Sexto,
á comer á los mas Nobles
convidó en su alojamiento,
cuyas opulentas mesas,
llenas de platos compuestos,
ministraban á la gula
noticia en saynetes nuevos;
y á muchos que registraban
el aparato supérfluo,
mas que la gana, les hizo
la curiosidad hambrientos.
Levantábanse las mesas,
y quedaban discurriendo
con sus mugeres, que en Roma
estaban ausentes de ellos;
qual las alaba de castas,
qual de hermosa, y qual teniendo
por mas discreta á su esposa,
la alaba tambien: qué necios
son los hombres que se arrojan
á tan indecente riesgo,
que quedan mucho mejor
si no vienen á creerlos
los propios que los escuchan,
pues se exponen poco cuerdos
á dispertar voluntades,
pintando merecimientos!
Mas (ay infeliz!) mejor
que yo lo dirá el suceso;
pues viéndose todos juntos
tan cerca de Roma, prestos
entregan á la experiencia

la verdad de lo propuesto,
y á averiguar en su casa
sus seguridades fueron:
registrada, á Tarquino
le lleva el propio deseo
de ver la casta Lucrecia,
á Colatino siguiendo,
que ocupada en aquel blando
gustoso entretenimiento,
que en la femenil tarea
acredita lo casero,
la hallaron con sus criadas,
y no entre cenas y juegos,
como estaban las demas;
y así el renombre la dieron
de Casta entre las Matronas;
con que á sus Reales vueltos,
se fueron á sus estancias,
que cubre el portatil lienzo.
Todos al comun tributo,
que paga el humano feudo,
persuadidos del cansancio
se dexan vencer del sueño,
sino fué Sexto Tarquino,
á quien el hermoso cielo
de Lucrecia le dexó
desatinado de afecto,
á tanta beldad rendido,
á tanta hermosura ciego.
Como el alvedrio estaba
por instantes repitiendo,
cedió, y de allí á pocos dias
el Campo dexa, y resuelto
hácia Colacia se parte,
sin mas acompañamiento,
que el de un esclavo, que lleva
por cómplice en su despecho.
Llega á casa de Lucrecia,
que con cortés cumplimiento
le agasajó, por ser hijo
de su Rey, y ser su deudo.
Mandóle hospedar en casa,
inocente de su riesgo,
sin saber que al que festeja
es otro Paladion ciego.
Retiróse ella, él quedó
en su quarto revolviendo
varias imaginaciones,
pues abrazado en el yelo
de su desden, ya culpaba
de siglos á los momentos,
que dilataba entregarse
á su lascivo deseo.
Mal sufrido, viendo que
el lúgubre manto negro
de la noche, á su delito
podia servir de velo,
una leve antorcha elige,
que fiada á un candelero
le sirve de norte para
surcar aquel rumbo incierto.
Lleva al esclavo consigo,
informándose primero
que mueva el pie, del oido
si escucha á alguno dispierto.
Dexa el umbral de su quarto,
y porque rayo parlero
ántes de llegar no de
aviso con el reflexo,
á arbitrio de la otra mano
se van las luces ciñendo,
dispensando las que bastan
á la noticia y al tiento.
Al paso de los oidos
lleva los pies discurriendo
por diversas piezas, hasta
que paró en el aposento
en que la infeliz Lucrecia
tenia su casto lecho.
Requiere la puerta, que
al impulso mas pequeño
se le franqueó obediente,
sin el estorbo del hierro.
Antes de entrar se detiene,
su propio arrojo temiendo,
que á la vista del delito
aquel valor quedó muerto.
Entra al fin, y ella que estaba
á la prision de Morfeo
rendida con blando afan,
cuyo eslabon halagüeño
tenia en prision sus solas,
todo el orbe anocheciendo;
al fácil ruido volvió,
inquietada del rezelo,
y abrió los ojos, al dia

sus luces restituyendo.
Quién es? pregunta turbada,
sin que el pasmado embeleso
la dexara articular
otra voz, substituyendo
á las preguntas los ojos,
que en el huesped infiel puestos
la falsa intencion del alma
en el rostro le leyeron.
Ella angustiada, él amante
entre atrevido y suspenso
el rigor de la violencia
encubre con un requiebro:
ella dexa á las acciones
lo que le falta al aliento;
él se acerca con cariño,
ella se aparta con ceño;
y en fin, lo que es en el uno
defensa, en el otro es cebo,
que á la lascivia se prende
con tanto rigor el fuego,
que hace de la resistencia
material para el incendio.
Viendo pues que los halagos
no vencian su despego,
al medio de la amenaza
quiso recurrir grosero.
Díxola, que al propio esclavo
que traia, en aquel puesto,
á no consentir con él,
quedaria con ella muerto,
publicando que á los dos
habia en vil adulterio
cogido; ella ya vereis
aun sin valor para el miedo,
destiñendo en los jazmines
á trozos el carmin bello
de sus mexillas, robado
el color, el pulso inquieto,
floxo el aliento, apretado
el corazon, los luceros
sin luz, el alma apagada,
y la accion sin movimiento,
dexaron con un desmayo
al cristal viviente yerto.
Logró la ocasion Tarquino,
y ántes que rayara Febo
su luz á los altos montes,
se volvió á su tienda, huyendo
su traicion: ella violada
envió al punto un mensajero
con quien llamó á Colatino,
á tí, á su padre Lucrecio,
diciendo, que acompañados
fueseis de amigos y deudos.
Llegasteis, y ella angustiada
contó el infeliz suceso;
y despues de haber tomado
á todos fe y juramento
de que seria vengada
tan gran deshonra, esgrimiendo
contra su inocente vida
el rayo de un limpio acero,
que entre las ropas habia
su prevencion encubierto,
prorrumpió: Lucrecia muera,
que aunque inocente me siento,
no á la culpa del delito,
á la pena me condeno,
que el error que á la inocente
cómplice le hace sin serlo,
no queda bien castigado,
si no le purga el sugeto.
A su socorro acudisteis,
quando ya desfalleciendo,
encomendó su venganza
en el suspiro postrero.

Bruto. Yo entónces desesperado
tomé el cuchillo sangriento,
é irritando en su memoria,
á todos mis compañeros
les hice tambien jurar
ante los Dioses supremos,
de no dexar ni aun reliquias
de Tarquinos en el Reyno.
No hubo quien no me siguiese,
y lo logramos tan presto,
que como estaba irritado
(segun advertí) el Pueblo,
se alteró, y en pocos dias
salieron de Roma huyendo.
Fuéronse á Zere, Ciudad
de la Toscana, pidiendo
á Porsena, que amparase
sus gentes en su destierro.
Recibióles con agrado,

y ahora (segun entiendo)
dicen, que amparado de él
vuelve Tarquino Superbo,
asistido de sus armas
y su persona, resuelto
en recuperar á Roma,
ó no levantar el cerco.
Contra estos habeis venido
á pedir socorro al Templo;
estos os tiranizaron
la patria, el sér y el gobierno;
por estos habeis perdido
vidas, haciendas y premios;
mirad si es bien que el dolor
haga de todo un compuesto,
y que os traiga á la memoria
muertes, robos, sacrilegios,
estragos, iras, insultos,
fuerzas, fraudes y adultèrios,
para mover á piedad,
pues hasta los Dioses mesmos,
aun mas que por redimirnos,
por castigar sus excesos,
puede ser que nuestro amparo
dexen á cuenta del Cielo.

Teom. Yo fio en nuestra razon,
padre y señor, que alcancemos
del divino Simulacro
la proteccion. *Muz.* Y yo espero,
invicto Bruto, lo propio;
pues quando por tardo asedio
vamos con porcion tasada
los víveres consumiendo,
no ha de ceder mi valor
por falta del alimento,
que entónces se mantendrá
del corazon el esfuerzo.

Oracio. Ni tienes que rezelar,
Bruto, á tu lado teniendo
á Oracio, pues quando el hambre,
que es enemigo el mas fiero
del hombre, porque nació
á su miseria sujeto,
me acabara, la tuviera
por mejor muerte, eligiendo
el morir de mi valor,
que no de mi rendimiento.

Bruto. Ya sé, amigo, ya sé, Oracio,
lo que á vuestros brios debo.

Ber. Mas me debe mi amo á mí.

Melis. Qué te debe?

Ber. Qué? año y medio;
verdad es que he recibido.

Melis. Qué? *Ber.* Lo que me va sufriendo,
á cuenta de lo corrido,
y que ha de alcanzarme temo.

Bruto. Entrad pues, nobles Romanos,
y al compás del instrumento
de cláusulas imitadas,
repita la voz, diciendo::-

Música. Venid, venid, Romanos, &c.

Vanse con la Música, y Oracio detiene á Teomicléa.

Oracio. Deten el paso, deten,
dulce idolatrado objeto
de mis ansias. *Teom.* Qué me quieres?

Oracio. Solo que me escuches quiero.

Teom. Que no es posible.

Oracio. Es verdad.

Teom. Pues no reparas::- *Oracio.* Ya veo
que soy infeliz, y que es
mi destino tan adverso,
que hoy que pedirte á tu padre
queria, adorado dueño,
pues permitiéndome amante,
me diste merecimiento
para intentar ser tu esposo,
cruel el hado severo,
parece que codiciando
mi infelicidad, ha puesto
montes de dificultades,
pues como vés::- *Teom.* El acento
deten, y no le dupliques
en acordar lo que pierdo
á la voluntad la pena,
y á la memoria el tormento.
Bástame saber, Oracio,
que solo contra mi pecho
Tarquino mueve sus armas,
y que estorba::- mas no puedo
detenerme mas. *Oracio.* Y así
te vás? *Teom.* Y si me echan ménos
en el sacrificio? á Dios.

Oracio. A Dios.

Dent. Arma, arma. *Teom.* Qué estruendo
tan no pensado se escucha?

Dent. Arma. *Oracio.* El repetido acento
vuelve á turbar el oido

con la novedad ?
Salen Junio Bruto, Muzio y Berruga.
Muz. Qué es esto ?
Bruto. Qué ruido::- *Muz.* Qué confusion::-
Bruto. Se atiende ? *Muz.* Se escucha ?
Berrug. Fuego.
Dent Fabric. Romanos, tomad la fuga
hácia la puente, si veros
no quereis de los Tarquinos
y Turcos muertos ó presos.
Bruto. Qué es esto, amigo Fabricio ?
Sale Fabricio.
Fabr. Es, señor, que ahora hemos
los de la guardia abanzada,
que está de escolta cubriendo
los pasos del enemigo,
muchas Tropas descubierto,
y hácia esta parte á gran marcha
van abanzando sus gruesos;
y así, yo vengo á avisaros
ántes que ese corto trecho,
que hay desde aquí á la Ciudad
nos corten. *Bruto.* Creer no puedo,
que tan cerca el enemigo
llegue á estar. *Fabr.* Si quereis verlo,
mira como su vanguardia
va nuestra guardia embistiendo.
Bruto. Ve tú, Muzio, y con las Tropas,
que de la Ciudad salieron
á escoltarnos, les ayuda:
tú, Oracio, ve de refresco
con los que juntar pudieres;
y tú, hija, ve siguiendo
mis pasos con los demas
que aquí están, y procuremos
coger el Templo, ántes que
nos corten, pues no está léjos.
Oracio. Ponte en salvo, Teomicléa,
qué te detiene ? *Teom.* Es que temo,
que vas á arriesgar tu vida.
Oracio. No repares en mi riesgo,
que no puede ser costoso
si es asegurarte el precio.
Muz. Sígueme, Berruga. *Vanse.*
Berrug. Vamos,
que yo basto para ellos.
Dentro. Al camino, guerra, guerra,
no quede Romano vivo.
Berrug. Cómo qué ? ya yo no basto:
voz, que con fuerza de grillo,
ajustando las orejas
te encaxas en los tobillos
con que los pies me detienes:
voz, que con ese chillido
para hacerme temblar puedes
apostárselas á un silvo:
voz, que eres la voz del Pueblo,
sin duda, pues te he temido,
haz á tu ayre que dexe
sordos, pues dexa tullidos.
Dentro. Guerra, guerra.
Berrug. Otra vez vuelves,
señora voz ? garrotillo
parece, segun aprieta:
pero aquí del valor mio,
á dónde está ? bravo fuera,
que se me hubiera perdido;
ello era tan poco, que
se me cayó sin sentirlo:
que sea yo tan descuidado !
bueno quedais, honor mio:
válgame Dios, qué engañados
viven algunos contigo !
Helo aquí, hasta esta ocasion
no me habia yo conocido:
esto tenia yo en mí ?
no es bueno, que por decirlo
estuve mas de mil veces,
que siempre tuve en el pico
de la lengua ser gallina;
el diablo del miedecillo
con qué falsedad se estaba
callando como un Santico ?
Dent. Por aquí, por aquí. *Berrug.* Malo,
vive Dios, que un Soldadillo
viene hácia aquí como un galgo:
qué haré ? *Escóndese, y sale Perendengue.*
Per. El diablo me ha metido
á mí en batallar; yo guerra,
yo trompetas, yo alaridos ?
pero pues aquí no hay nadie,
me he de esconder: mas qué miro ?
por Júpiter, que es Berruga.
Berrug. Perendengue es el que he visto.
Per. Pues ya sé como pelea::-
Berrug. Pues de su miedo infinito
tuve noticia, ántes que
se fuera con los Tarquinos,

le he de dar un trasquilon.
Per. Le pienso pegar un chirlo.
Berrug. Saque esa espada, qué aguarda?
Per. Que usted lo mande, que he sido
tan cortés toda mi vida,
que nunca con mis amigos
he reñido, sino es quando
pienso que en ello les sirvo.
Berrug. Pues mete mano. *Per.* Ya meto.
Berrug. Qué fuera si este ha tenido
lo gallina al quitar, y hoy *ap.*
me pescara en el garlito!
temblando estoy. *Per.* Ya está fuera.
Berrug. Tenga usted, que no lo digo
yo por tanto. *Per.* Pues yo sí,
tirarnos, y jugar limpios.
Berrug. Limpio, eso no, mejor es
matarnos como cochinos. *Riñen.*
Per. Pues tómate esa. *Berrug.* Tú esotra.
Per. Buen pulso. *Berrug.* Con eso evito,
que tú ni el Dotor me maten.
Dentro. Muera, matadle. *Per.* Gran ruido
se oye por aquesta parte,
yo las zafo. *Berrug.* Yo las lio. *Vanse.*
Dentro. Prendedle, matadle, muera.
Sale Tarquino acuchillando á Oracio.
Tarq. Ríndete. *Oracio.* Yo no me rindo
miéntras tengo vida para
que os pueda mostrar mis brios.
Tarq. Presto hallará tu arrogancia
en mi valor su castigo.
Entranse peleando, y sale Muzio con espada y rodela defendiéndose de Clodomira.
Muz. Suspende el brazo, recoge
el ceño, corrige el brio,
hermosísima deidad:
contra quién irrita el filo
tu espada? si es contra mí,
ya es tarde, no des motivo
con la ociosidad del golpe,
que aun sobrado solicito,
á que codicioso el pecho
se queje del desperdicio.
Ya no tienes que vencer,
mira que es trofeo indigno
apropiarte agenas glorias,
quando me tienen rendido
á ménos costa tus ojos,
cuyo sagaz artificio
espaldas hace del riesgo,
y fortuna del peligro.
No me equivoque mi muerte
tu mano, que aunque en su arbitrio
con mas feliz influencia
tiene su fuerza el destino,
y fuera suerte dichosa
morir á su golpe activo;
no te pido que me dexes
la vida, solo te pido,
que pues tu acero y tus ojos
el cuerpo y alma han rendido,
pues es tuyo el vencimiento,
que el rendimiento sea mio,
porque el trofeo mas noble
dé al instrumento mas digno.
Clod. Defiéndete, si es que puedes,
de mi acero vengativo,
y no para socorrerte
hagas defensa el estilo;
no, no le suplas mañoso
por tan desigual camino,
lo que á tu valor le falta
para resistir el mio.
Muz. Tirano dueño del alma,
en cuyo desden esquivo
el despego mas cruel
está afectando cariños,
cuya rara perfeccion
tiene en sí un oculto hechizo
tal, que aun es en tu hermosura
lo ménos bello lo lindo:
idea de las potencias,
objeto de los sentidos,
en quien oidos y ojos
mejoran el exercicio;
si es culpa en mí el adorarte,
no la tiene el alvedrio,
escóndeme la razon,
y excusarame el delito.
No te defiendo la vida,
sino que así facilito
una muerte, que me dexe
aliento para el martirio,
y no de volverte á ver
me prive el haberte visto:
apúrame el sufrimiento,
pues me apuras el alivio.
Clod. Hombre, qué quieres de mí?

Vete, pues que te permito
la vida, vete, qué aguardas?
mas ay! que en vano me animo *ap.*
contra mi pecho, yo misma
de mi rigor desconfio,
que se rinde el corazon
al trato del enemigo,
y acá en el alma parece
que se le olvidó el oficio,
pues me persuade tierno
quien me aconsejaba altivo.

Dent. Guerra, guerra. *Clod.* Aqueste acento
mi locura ha socorrido.

Dent. Que nos cortan, que nos cortan.

Muz. O mal haya el eco impio,
que en esta ocasion me pone
la obligacion al oido!
Ya voy, Romano; y tú
(ay de mí!) raro prodigio,
no dirás quién eres, si
acaso te ha merecido
mi atencion ese favor?

Clod. No puede ser: qué mal finjo! *ap.*
con lo que lo disimulo,
parece que lo confirmo;
pero aquí de mi valor.

Muz. Pero aquí del valor mio.

Clod. Ea, Toscanos, yo os socorro.

Muz. Ea, Romanos, yo os asisto:
y tú, Deidad::- *Clod.* Y tú, Jóven::-

Muz. Advierte::- *Clod.* Ten entendido::-

Muz. Que en el mas terrible trance::-

Clod. Que en el mas duro conflicto::-

Muz. Del reencuentro he de buscarte.

Clod. Del choque he de dar contigo.

Muz. Para ofrecerte la vida,
y postrarte mi alvedrio.

JORNADA SEGUNDA.

Suena dentro ruido, y dicen en distintas partes.

Uno. Que se viene el puente abaxo.

Otro Que me anego. *Otro.* Que me ahogo.

Otro. Dioses, piedad. *Otro* Favor, Cielos.

Salen Teomicléa y Melisena.

Melis. Qué confuso terremoto
ha extremecido el oido?

Teom. Mas extremece los ojos
al ver (qué grande desdicha!)
irse desprendiendo á trozos,
irse desgajando en partes,
irse desplomando todo
ese arqueado volumen,
ese taladrado escollo,
aquese collar de marmol,
que oprimió el bello espumoso
del Tíber, cuyo pesado
yugo toleró en sus hombros
esa visagra de piedra,
que á su quicio artificioso
unió los distantes lindes,
que el agua puso remotos.
No ves como los cristales
forman círculos redondos,
repitiéndose en las ondas,
dilatándose en los tornos;
hasta que abriendo los senos
de la ruina codiciosos,
por sepultar sus reliquias
se estorban unos á otros,
formándose entre las aguas
segunda ruina del polvo?
No ves::- ay de mí! *Melis.* Ya veo,
señora, un jóven brioso,
que á todos los enemigos
detiene en el puente él solo;
gusto es verle como tira
mandobles á unos y a otros;
mas plaza hace que un Maestro
de Esgrima en dia de Toros:
mas viendo cortado el puente,
que para este efecto solo
á los nuestros hizo espaldas,
y á los enemigos rostro,
osado se arroja al Rio,
diciendo::-

Dentro Oracio. Dioses, socorro.

Mel. Al agua se echó. *Teom.* Amparadlo,
Cielos: ya el escudo corbo
de breve esquife le sirve,
y el brazo de remo corto:
hasta en el agua le tiran
los enemigos furiosos
dardos y flechas, ay triste!
quién pudiera en su socorro
salir! no sé qué me dice

el alma: hácia un lado y otro
náufrago errante fluctua;
ya todo el velamen roto
del animado baxel
da al traves; ya poco á poco
se va sumergiendo nave;
ya se recobra Piloto,
la vida defiende en vano;
allí zozobra animoso,
desmiente allí con valor
el peligro, ya el estorbo
de las ondas facilita;
ya le lleva el proceloso
curso del corriente; ya
recupera con mas logro
lo perdido; ya hace pie,
ya cobra el borde arenoso:
mas qué es lo que miro?

Sale Oracio con la espada desnuda.

Oracio. El Cielo.
me valga. *Teo.* Qué horror, qué asombro!
Oracio, mi bien, señor,
tú en sangre bañado el rostro?
tú:;- ay infeliz! *Oracio.* Teomicléa,
Teomicléa, dueño hermoso,
á cuya dulce presencia
mi infelicidad mejoro,
agradecido á mi suerte
debo estar, y no quejoso,
pues que postrado á tus pies
puedo hacer culto del odio
con que me maltrata el hado,
si ántes cruel, ya piadoso,
pues siendo mi fin preciso,
parece que le revoco
con la fortuna de hacer
voluntario lo forzoso.
Yo muero, y á mi destino
la execucion le perdono,
pues ha sabido conmigo
ser su rigor tan mañoso,
que me ha quitado la queja,
viendo que muero á tus ojos.

Melis. Qué lástima! *Teom.* Qué desdicha!
Oracio, mi dueño, esposo.

Oracio. No quiso el Cielo: mi bien,
á Dios, que ya por los poros
los espíritus exhalo *Cae desmayado.*
en cada acento que formo.

Teom. Si Oracio es muerto, á qué aguarda
el dolor? Rómpase el coto,
que le puso al sentimiento
la esperanza; no en socorro
de la vida intente el llanto
salir como desahogo,
sino llevando tras sí
estos vitales despojos,
que á pesar del pesar quedan
vivos de puro medrosos.
Mi bien, en vano te llamo,
pues ya eres inmovil tronco:
mas cómo en inútil queja
tengo el sentimiento ocioso,
y pudiendo del despecho
me valgo de los sollozos?
Tú muerto, y yo viva! Cielos,
cómo (ay infelice!) cómo,
siendo la desdicha tanta,
puede en la vida tan poco,
que no es bastante á acabar
un pesar, y puede un soplo?
Pero parece (si acaso
el deseo no es antojo)
que respira intercadente,
pues se percibe, aunque floxo,
el aliento. *Melis.* Si señora,
y aun parece que piadoso
el Cielo, si es que se puede
poner á su vida cobro,
trae á esta parte á tu padre
y á Muzio, y con presurosos
pasos llegan, disimula
no colijan nada. *Teom.* Cómo
podré, si es la resistencia
la voz con que lo pregono?

Salen Junio Bruto, Muzio, Berruga y Romanos.

Berrug. A esta parte arribó. *Muz.* Aquí
vino. *Bruto.* Busquémosle todos:
mas Teomicléa, tú aquí?

Teom. Llamada del terremoto
del puente, salí á ver qué era,
y apénas el umbral toco
de ese postigo, que sale
al Tiber:;- pero ese monstruo
de la desdicha os lo diga
mejor, y si á su socorro
venís, sea presto, que aun creo,
que

que si es el reparo pronto,
podrá ser que del desmayo,
que por los abiertos poros
la falta de sangre causa,
vuelva, que yo no tengo ojos
para ver (ay de mí triste!)
un caso tan lastimoso. *Vase.*

Muz. Qué desdicha! *Bruto.* Qué pesar!
Llevadle, por ver si hay modo
para socorrer su vida,
donde en el aliento corto,
que nos dexó la esperanza
de su vida, cuidadosos
recobremos con remedios;
que si Varon tan heroyco
pierde Roma, habiendo sido
el que detuvo brioso
en el puente al enemigo,
como el ha de haber muy pocos,
pues solo tú, Muzio, puedes
ser el émulo glorioso
de tus acciones, y en quien
hoy estriva, como en polo
único nuestra salud.

Llevan á Oracio los Soldados y Berruga.

Muz. Aunque en mí no reconozco
méritos para deberte
favores tan generosos,
como acabo de escucharte,
ellos me empeñan de modo,
que espero he de merecer
tu aprobacion, y el malogro
de Oracio, aunque me enternece,
casi me dexa envidioso,
pues defendiendo á su patria,
con muerte digna de elogio,
supo eternizar su vida.

Bruto. Con justa causa la lloro;
pero en términos estamos,
que hemos de perecer todos
en defensa de la patria,
ántes que al supremo Solio
vuelva el tirano Tarquino,
y hago á los Cielos piadosos
testigos, de que no es esta
ambicion, ira ni enojo,
sino defender lo justo,
que no es, no, ser sediciosos
oponerse á los tiranos,
ni atreverse al Real decoro,
quien al tirano se atreve,
que ántes es un cierto modo
de reverenciar lo justo,
no permitir lo vicioso.

Muz. Hay tantas cosas que puedan
responder en nuestro abono,
que la menor que tenemos
fuera suficiente apoyo;
y así el Cielo ha de asistirnos,
para que á sus numerosos
esquadrones deshagamos,
ya ciñendo los contornos
de Roma en prolixo asedio,
ya al asalto, donde en trozos
midan la distancia que hay
desde la muralla al foso.

Bruto. Eso ha de ser lo postrero,
quando no nos quede otro
recurso á nuestra razon;
y miéntras llega, es forzoso
que nos valgamos de medios,
que no lo aventuren todo.
El Senado ha decretado,
que á Porsena hagas notorio
nuestro decreto, esforzando
lo que te he dicho yo propio
con tu eloqüencia y valor,
y que á un Rey tan poderoso
no le será bien contado
jamas, que vino en socorro
de un tirano tan tirano,
y no moviéndole otros
pretextos, aun mas que gloria,
este le ocasiona odio.
Esto representarás,
mas tú sabrás cauteloso
y valiente darle muestras
de que los Romanos somos
para amigos y enemigos:
toma un barco, y el undoso
tránsito del Tíber pasa,
pues el puente quedó roto,
y ve al enemigo campo.

Muz. Obedeciendo respondo.

Sale Berruga. Apénas como mandaste
procuramos cuidadosos
la salud de Oracio, quando
del dasmayo poco á poco

vol-

volvió en su acuerdo, y lo que
le tiene mas peligroso
es la falta de la sangre.
Bruto. Los Dioses quieran piadosos
mirar por Roma en su vida;
y tú, miéntras yo recorro
de la Ciudad las defensas,
al campo te parte pronto
de los contrarios. *Vase.*
Muz. Si haré.
Qué me inquietas, amor loco? *ap.*
vana ilusion, qué me acuerdas?
tan ocioso, tan ocioso
está el discurso de penas,
y la memoria de ahogos,
que no tocándote parte,
te quieres llevar el todo?
Bella muger, qué me quieres,
que acá en la idea te copio
tan viva, que aun de la imágen
segunda vez me enamoro?
Berrug. Qué tendrá mi amo, que haciendo
está entre sí soliloquios?
Señor, qué te ha sucedido?
tú suspirar? á qué tono?
Muz. Al de una pasion. *Berrug.* Pues canta
el Miserere, que es propio.
Muz. Aparta, dexa locuras.
Berrug. Yo lo hiciera, mas no oso
á divorcio condenarte
el estrecho matrimonio
que han contraido en el mundo
lo criado y lo curioso.
Muz. Mas que por lo que importunas,
por darle algun desahogo
á esta pena, que padece
el alma con alborozo,
tan bien hallada en el pecho,
que hace del dolor apoyo,
de la memoria padrino,
y del tormento soborno,
te diré, que ví una hermosa
muger entre el pavoroso
ruido de las armas, ser
del mismo valor oprobio,
que émulo de su hermosura
el brazo á un tiempo, y el rostro
compitiéndose excedidos
duplicaban los despojos;
y aun duplicarse las vidas
quisieran los que al forzoso
golpe el aliento rendian,
por no cederle á uno solo,
y de no acabar de entrambos,
cada qual moria quejoso;
pues solicitaba el filo
quien moria de sus ojos,
matando el yerro al que estaba
de sus luces codicioso.
Yo, que con el exemplar
iba temiendo el malogro,
indeterminable estaba
vivo de puro ambicioso,
con la vida embarazado,
á su discrecion la expongo,
que el dudar mas pareciera
que era del vivir ahorro,
y quando para ser blanco
de sus aciertos me postro,
cruel me dexó la vida,
como despreciando el corto
triunfo, que seria matarme;
y así lo bello y lo heroyco
hasta su poder conmigo
limitaron rigurosos.
Apartóla de mi vista
su gente, sin saber como
se llama ni quien es; mira
como podré estar, si solo
me dexó aquella noticia
en mi memoria, que es potro
donde atormentó el discurso;
pero ven, que pues piadoso
el Cielo, yendo á su campo
con esta embaxada, modo
me da de saber quien es
esta deidad, este asombro,
que con deseo venero,
y con toda el alma adoro;
viéndola, sobre si puedo
ser desdichado ó dichoso.
Berrug. Señores, qué tenga yo
amo del Martirologio
Romano, y que á sus contrarios
los quiera como á sí propio? *Vanse.*
Salen Porsena, Tarquino, Valerio, Perendengue y acompañamiento.
Pors. No prosigais los aplausos
de-

dexad las aclamaciones,
Soldado: no os avergüenza
veros vencidos de un hombre
solo? qué haceis? pues por triunfos
me acreditais los valdones?

Tarq. Parece que á los Romanos
les favorecen los Dioses;
pues si no, cómo pudiera
un Romano solo sobre
el puente resistir fuerte
la entrada á tus esquadrones
y á los mios. *Valer.* Tan mezclados
los retiró su desórden
con los nuestros, que pudieran
entrarse con sus legiones
por la puente en la Ciudad,
pues á no cortar veloces
el puente, ya tus banderas
fueran blason de sus torres.

Pors. Tan irritado el valor
me dexa el pasado choque,
que aun de mi ira incapaces
son sus fortificaciones;
pero porque la venganza
pueda ser á ménos coste,
y no con la heroyca sangre
de mis Soldados se compre,
conociendo quan dudosa
empresa es la que se expone
á discrecion de los hados,
que suelen hacer que logre
la victoria aquel que quieren,
no el que la razon dispone:
viendo quan inexpugnable
es ese regular monte,
de cuyos robustos muros
es jurisdiccion el Orbe,
y siendo casi imposible
ganarla por fuerza, porque
aun sin gente defendidos
tiene el horror sus bastiones;
no les demos ocasion
á que sus defensas obren:
ocioso el valor se esté,
burlando sus prevenciones;
hagamos que contra ellos
sus aparatos se tornen,
y que esta vez, no el rigor,
la tolerancia los dome;
la comun herida sientan
de hambre y de sed, cuyos golpes,
ni el cobarde los excusa,
ni el valiente los socorre;
que el tardo afan del asedio,
qué fuerza habrá que no postre,
si hasta en la paciencia logra
el tiempo el prolixo corte?

Tarq. Dices bien, el sitio sea
por hambre, los batallones
puestos en quarteles, la
circumbalacion coronen,
ciñan dentro de su linea
la Ciudad, y haga lo inmovil
inútil la ira con que
amenazan sus torreones
de las murallas adentro;
sientan nuestras invasiones,
haciendo, que aun á sí mismos
sus defensas les estorben:
contra Roma convertid
sus mismas oposiciones,
y sus mayores contrarios
sean propios defensores.

Pors. Parta el valor con la industria
los juveniles ardores,
que como se logren, nunca
tardan las execuciones:
ni bandera altere el viento,
ni pica amenace el vote,
ni flecha el arco despida,
ni dardo el acierto logre,
ni los arietes errados
tanta máquina trastornen,
que el metal de la porfia
mas brecha abrirá, que el bronce.

Tarq. Corra la Caballería
á embarazar los comboyes,
y en las avenidas burle
la esperanza de las noches,
y miéntras al postrer trance
osados no nos provoquen,
ni aun vivan con el alivio
de morir á nuestro estoque.

Valer. Ya, Tarquino, á tu precepto::-
Per. Y ya, señor, á tu órden::-
Valer. Esta inquieta muchedumbre
se desune tan conforme,
que si un compas la desprende,
otro

otro compas la recorre.
Ya con órden se dilatan
en puestos los batallones
con la comunicacion
que los une y los recorre.
Per. Y ya de los Vivanderos
en carros y carretones
se mueve la artillería
dulce del blanco y aloque:
cada bagage parece
portátil archivo, donde
del consejo de la gula
se guardan las provisiones.
Miren aquel cómo carga
cascos y carro de un golpe;
miren aquel quál empina,
vean el otro y cómo sorbe;
qué gran rebato á las ollas
les tocan los cucharones!
qué brava hambre que me causa!
aquel vomita, este come:
qué gran hígado que tienen
los de aquel rancho! leones
parecen, segun embisten
al castillo de almodrote:
mirad que esa es liviandad,
Soldados, ninguno me oye:
estais sobre quien mas masca
comiéndoos á mordiscones,
y sobre los bofes no hay
ninguno que eche los bofes. *Vase.*
Pors. Póngase el sitio por hambre;
ea pues, no se malogre
el tiempo con la tardanza.
Tarq. Bien dices, las caxas toquen
y las trompetas. *Pors.* Valerio,
este quartel de la Corte
encargo de tu cuidado.
Valer. La obligacion que me corre,
es solo de obedecerte. *Vase.*
Tarq. Ya, Roma, tus Senadores
verán sobre sus espaldas
de mi castigo el azote. *Vase.*
Pors. Presto Porsena, Romanos,
vengará vuestros errores,
si acaso para mi acero
os dexa vida mi nombre. *Vase.*
Dent. 1. Inobediente el bruto se desboca.
2. La arena apénas con las huellas toca.
Dentro Clod. Válgame el Cielo!
Suena un Clarin, y dice Muzio dentro:
Muz. Aquella voz me llama,
pues un Caballo allí con una Dama
se precipita. *Salen Muzio y Berruga.*
Borrug. En que se mate ella,
qué nos importa acá?
Muz. Qué? socorrella. *Vase.*
Ber. Tente, advierte, señor, que es disparate
matarte tú, porque ella no se mate.
Ven, q̃ ya han respondido á la llamada,
qué se te da que dé una costalada?
Mas vive Dios, que va que se las pela;
el Caballo bien corre, pero él vuela;
al viento excede el bruto con fiereza,
y mi amo á entrambos en la ligereza,
pues la espada sacando por un lado,
los brazos de un reves le ha cercenado.
Cayó el bruto, y la Dama socorrida
el despecho trocó á fácil caida;
mas otro, q̃ al socorro ahora ha llegado,
quizá por ménos loco, mas pesado,
en los brazos procura recibilla,
y ambos sobre sacarla de la silla,
uno y otro luchando
con ella hácia este sitio forcejeando,
donde el Aura sutil las flores peyna,
la traen á la silla de la Reyna.
Sacan Muzio y Valerio á Clodomira desmayada.
Muz. Suelta. *Valer.* Suelta.
Muz. Yo solo he merecido
este favor, pues el primero he sido,
que llegó á socorrerla.
Valer. Eso es en vano,
pues ántes que á tus brazos, á mi mano
debió no peligrar en la caida.
Muz. A no tener pendiente de su vida
el corazon, por verla desmayada,
ya fuera Juez de mi razon mi espada.
Val. Y á no llamarme esa atécion primero,
lo hubiera litigado ya mi acero.
Ber. Helo aquí, por estas disensiones
siempre fué bueno huir las ocasiones.
Muz. Pues ambos suspendamos
por ahora nuestro duelo, y atendamos
á su salud.
Valer. Mi intento es eso mismo. (mo
Muz. Deidad, q̃ en la prision de un parasis-

suspendes el vivir: pero qué veo?
no es esta la muger (aun no lo creo)
que robó mi atencion? sin duda es ella,
que á no ser ella, quién seria tan bella?
Valer. Prodigio á quien adoro,
perdona que me atreva á tu decoro,
vuelve á cobrar el alma,
no así pene en la duda de la calma.
Muz. Qué es lo que escucho, Cielos!
apénas es amor quando son zelos.
Los dos. Vuelve. *Clod.* Ay de mí!
Valer. Albricias, pensamiento.
Muz. Si no vuelve tan presto, el sufrimiento
estaba ya impaciente.
Clod. A dónde estoy!
Valer. Donde del accidente
podais cobraros, y donde á ofreceros
vuelve otra vez su vida, quien al veros
peligrar puede ufano
decir, que tuvo al Cielo de su mano.
Muz. Donde quiso el acaso
hacerme tan feliz, que del fracaso,
que á vuestra vida amenazó grosero,
llegar pude á libraros el primero.
Clod. Qué miro, Cielos! este es el Romano,
que rendido, valiente y cortesano *ap.*
en la batalla pudo::- mas qué digo?
ninguno mas que yo puede conmigo.
Para poder mostrarme agradecida,
saber quisiera á quien debí la vida
de los dos. *Los dos.* A mí.
Clod. A entrambos? *Los dos.* No señora.
Clod. Pues á quién?
Los dos. A mí. *Clod.* Ménos ahora
os entiendo.
Muz. A mí, porque yo he sido
quien solo vuestra vida ha socorrido.
Valer. A mí, porque mi aliento
por socorreros dexó atras el viento.
Muz. Antes que yo ninguno se atreviera,
si ántes que yo llegar posible fuera.
Valer. Ni primero que yo si alguien llegara
á poder ser primero, lo intentara.
Ber. No es mala la volina,
luego dirán que es malo ser gallina.
Muz. Pues la tregua cesó, dirá el acero
en la campaña quien llegó primero:
los zelos, vive Dios, ha de pagarme. *ap.*
Valer. Pues guiad, que mejor podré vengarme
así de vuestra loca competencia.
Clod. A dónde vais? pues cómo en mi presencia,
el uno y el otro osado,
os atreveis, violándole el sagrado
decoro á mi grandeza?
Valer. Perdone tu respeto. *Muz.* Tu belleza
perdone de mi error las groserías.
Val. Que una pasion no mira en cortesías.
Clod. Volved pues, que yo basto á reportaros.
Muz. Si señora, que temo el enojaros.
Valer. Si señora, por no veros airada.
Muz. Porque irritada vos::-
Valer. Vos enojada::-
Muz. No intento::- *Valer.* No procuro::-
Clod. Basta, y puesto
que con la duda me sacais tan presto
de la duda de estar agradecida
al que arrestado socorrió mi vida,
pues siendo pretension de cada uno,
por ser de entrambos, ya no es de ninguno;
saber solo deseo
de tí, Romano, pues aquí te veo,
qué ocasion te ha traido
á nuestro campo: ó si él hubiera sido *ap.*
el que me socorrió! mas cómo el labio
acentos forma en que mi ser agravio?
miente la voz: mas qué nuevo cariño
me riñe á mí lo que á la voz la riño?
Ber. Ya yo estaba por Dios ardiendo en ira.

Salen Flora y Damas.

Flor. Llegad, que aquí la hermosa Clodomira
está: gracias al Cielo,
que ha querido premiar nuestro desvelo
hallándote, pues viva te gozamos
las que en tanto peligro te lloramos.
Clod. No ha sido nada, q̃ aunq̃ el bruto osado,
de fogoso ú de mal disciplinado,
inobediente al freno,
desvocándose rayo como trueno,
quando la gente un órden disponia,
y á un lado y otro el campo discurria,
próvido el Cielo el daño ha remediado.
Flor. Pues ven donde te cobres del pasado
susto.
Clod. No es bien que yo haga caso
de lo que amago fué sin ser fracaso;
y volviendo al discurso comenzado,
dime, Romano pues, qué te ha obligado
á llegar hasta aquí de aquesa suerte?

Muz. Porq̃el modo de hablar mejor acierte,
y no arriesgue otra vez mi inadvertencia
el respeto que debe á tu presencia,
sepa quién es deidad tan peregrina.
Clod. Clodomira de Porsena sobrina
es quien te escucha.
Muz. Ya á tus pies rendido *Arrodillase.*
tienes, señora, á Muzio, que ha venido
á tu tio enviado
hoy con una embaxada del Senado.
Clod. Levantad: qué me quieres, alvedrío,
que no está bien hallado con ser mio!
Muz. Presto murió mi amor. *ap.*
Valer. Mucho le mira *ap.*
á Muzio (ay de mí triste!) Clodomira.
Muz. Quién fuera de esperanza *ap.*
tan alta, que el deseo aun no la alcanza!
Ber. Oigan qual se ha quedado,
sin duda del Embaxador turbado
es este paso, ó se parece mucho.
Clod. En mil diversos pensamientos lucho.
Valer. No le quita los ojos. *ap.*
Clod. Quién creyera, *ap.*
que deberle la vida agradeciera?
Valerio. *Valer.* Gran señora.
Clod. Así de aquí le he de ausentar ahora,
que rezelo que al verme, *ap.*
por el semblante el pecho ha de leerme,
y entre los dos (no sé cómo lo diga!)
con lo q̃ uno me enfada, otro me obliga.
Valer. Qué me mandas?
Clod. Que vayas al instante
donde mi tio está, pues tan distante
de aquí le tiene su valor, sentando
los quarteles q̃ en puestos van formando.
Dile, que Roma ha hecho una llamada,
y que Muzio le trae una embaxada;
que yo sin tener ántes su licencia,
no he querido que vaya á su presencia,
ni que pase de aquí, que el enemigo
no es bien de nuestras fuerzas sea testi-
no vás? (go:
Valer. Ya te obedezco: vive el Cielo, *ap.*
que hasta acabar el comenzado duelo
con Muzio, no tendré reposo alguno;
pero yo buscaré tiempo oportuno. *Vase.*
Muz. Hasta que de Valerio satisfecho *ap.*
quede, no ha de poder quietarse el pecho.
Clod. Cielos, qué inquieta porfia *ap.*
es esta que en mi entereza,
ni acaba de ser tristeza,
ni empieza á ser alegria?
Muz. Amor, bueno me has dexado
al principio de un empleo, *ap.*
sin la gloria de un deseo,
con la pena de un cuidado.
Clod. Qué fuego es este, que esquivo
con la llama lisonjea,
y en el incendio se emplea
cruel, y no compasivo?
Muz. Amor, si eres esforzado,
cómo así me haces temer?
Quién vió á lo remiso ser
diligencia de lo osado?
Clod. Pero cómo mi valor
se dexa así sujetar
de una pasion, que es amar?
Yo habia de tener amor?
yo querer? mas ay, que fuerzo
en vano á mi propio mal,
que obra como natural,
y me violenta el esfuerzo!
Muz. Mas cómo si me ha encargado
mi patria su libertad,
me tiene mi voluntad
pendiente de otro cuidado?
Afuera, amor, mas así
no he de conseguillo, no,
que á quien puede mas que yo,
cómo le he de echar de mí?
Berrug. Señor, qué te has embobado?
no esperemos aquí mas,
vamonos con Barrabas;
no basta que haya un menguado
ganado gracias ufano
de lo que tú has merecido?
pues habiendo socorrido
tú á esta Dama, él por la mano
ganó lo que tú por pies
con grandísimo trabajo.
Si lo que hiciste de tajo
se te ha vuelto ya al revés,
qué esperas? *Clod.* Aguarda un poco,
quién eres? *Berrug.* Hombre de humor:
yo soy Sota-Embaxador.
Muz. No le oigais: aparta, loco.
Berrug. Qué es apartarme? no quiero,
que soy mas en buena fe,

que el Embaxador. *Clod.* Por qué?
Berrug. Porque soy su despensero.
Clod. Cómo te llamas? *Berrug.* Me llamo
Berruga, cuyo apellido
desciende del salpullido,
de quien es la sarna ramo:
Y pues me mandas decillo,
soy de varon en varon
descendiente de chichon,
y nieto de lobanillo.
Soy::- *Muz.* Calla.
Clod. Dexadle hablar,
que de él saber he gustado
quien el socorro me ha dado,
y así me quiero informar
como fué. *Muz.* Nadie mejor
que yo os lo dixera aquí,
si yo supiera de mí:
dexadme un poco, temor. *ap.*
Clod. Pues sin nota del recato *ap.*
se ha ofrecido esta ocasion,
darle quiero á mi pasion
este rato de barato.
Vos de vos no sabeis? *Muz.* No.
Clod. Quién hay que no haya sabido
de sí? *Muz.* Quien tan bien perdido
está, que no se buscó.
Clod. Pues en perderos así,
qué conseguís, qué tambien
os hallais? *Muz.* Un grande bien.
Clod. Quál? *Muz.* Olvidarme de mí.
Clod. Y ese es bien? *Muz.* Es el mayor
que pudo mi suerte hallar.
Clod. Cómo? *Muz.* Podréme explicar
con un exemplo mejor;
El que un objeto miró
tan bello, que en su conquista,
por no caber en la vista
mas la vista le llevó;
codicioso de apurar
el objeto que ha mirado,
por verse en él transformado,
de sí se intenta olvidar;
tanto que tiene en el ver
quieta la imaginacion,
y por ser todo atencion,
procura dexar de ser.
Luego solo bien hallado
en tan dulce frenesí
puede estar el que de sí
se hallare mas olvidado.
Clod. No os entiendo.
Muz. Mucho ha sido.
Clod. Yo entenderos, á qué efeto?
Muz. Es que es mi mal muy discreto
para no ser entendido.
Clod. Qué mal es el vuestro? *Muz.* Amor.
Clod. Pues cómo habia de saber
yo mal que nunca á entender
llegué? Mas bien su rigor *ap.*
mi altivez ha castigado;
plugiera á Amor no supiera
yo quan terrible mal era.
Y amor es mal de cuidado?
Muz. Es el mas grave tormento,
que padece el corazon,
tirano de la razon,
verdugo del pensamiento:
es ley de la voluntad,
es prision de los sentidos,
ansia en que los entendidos
ignoran la facultad;
es de las penas exceso,
y es todo quanto hay que ser.
Clod. Pues qué tengo yo que ver
en que sea todo eso?
A la que el mal os causó
lo podeis ir á contar,
pues os podrá remediar.
Muz. A ella se lo cuento yo.
Clod. Qué decís? *Muz.* Digo, señora,
(matóme mi atrevimiento)
que como en el pensamiento
siempre tiene lo que adora
presente la fantasía,
que me escuchaba pensé,
y por eso os dixe, que
á ella se le decía.
Clod. Bien está. *Muz.* Si imaginais
que os ofendí (estoy sin seso!)
Clod. Yo habia de pensar eso?
quien soy acaso ignorais:
no sabeis::- Mas qué sé yo, *ap.*
que de mí misma no sé!
Muz. Señora, vos, yo pensé::-
quién tan confuso se vió! *Sale Valerio.*
Valer. Habiendo, señora, dado
aviso, como mandaste,

á Porsena de que Muzio
habia venido á hablarle
de la Ciudad, y que tú
sin haber tenido ántes
su permision, no quisiste
que de este coto pasases;
por sí me envia á decirte,
que si á dar el vasallage
al Rey Tarquino te envia
el Senado de su parte,
que te oirá benignamente,
y se interpondrá á que afable
Tarquino segunda vez
os reciba el homenage,
olvidando su clemencia
todas vuestras deslealtades:
Pero si con otro fin,
que no sea el de entregarse
á merced, acaso vienes,
que te vuelvas al instante,
que no ha de escuchar partidos
donde partidos no caben.
Esto dice, y así mira
la respuesta que he de darle.
Clod. A qué buen tiempo llegó *ap.*
Valerio! *Muz* Que aqueste ultraje
escuche! *Valer.* Qué me respondes?
Muz. Dí, que yo sabré vengarme
algun dia de esta injuria,
que al Senado y á mi sangre
hace Porsena, y que en quanto
á rendirnos, es mas fácil
que se desquicien los Cielos
de sus exes inmortales,
y que en medio de su curso
el Sol su carrera pare;
que siendo tan imposible,
es mas posible que falte
en los Cielos la firmeza,
que en nosotros lo constante.
Valer. Pues vete, ántes que mi ira
se acuerde de que intentaste
competirme una fortuna.
Clor. Evitar quiero otro lance *ap.*
como el pasado, aunque sienta
su ausencia: idos al instante,
qué aguardais? *Muz.* Ya os obedezco.
Berrug. No mas que á que nos lo mandes:
vamos, señor. *Muz.* Ya me voy
para volver á buscarte
quando el tiempo dé ocasion,
sin que las inmunidades
me valgan de Embaxador:
y á tí para asegurarte *A Clodomira.*
de que me debes la vida,
y querré que me la pagues.
Clod. Así el alma lo ha juzgado. *ap.*
Muz. Cielos, que es fuerza ausentarme!
Clod. Ya con vuestra competencia
de la duda me sacasteis.
Miento, pues el acreedor *ap.*
me executa por instantes,
y dice el alma que es Muzio,
aunque la lengua lo calle.
Ven, Flora, y vosotros idos,
tú á darle á mi tio parte,
y tú al Senado. *Valer.* Obedezco
tus preceptos inviolables. *Vase.*
Muz. Yo tus órdenes: qué puedo *ap.*
de Clodomira ausentarme!
Clod. Que me agrade el ver á Muzio,
y que se ausente le mande!
Muz. Si no he de volver á verla::-
Clod. Si volverle á ver no es fácil::-
Muz. Ea, tormento, afligidme.
Clod. Ea, memorias, matadme.

JORNADA TERCERA.

Dentro voces en distintas partes.
Unos. Que perecemos de hambre.
Otros. A Tarquino nos entrega.
Otros. Ya no podemos vivir.
Todos. Piedad, socorro, clemencia.
Salen Junio Bruto, Muzio, Oracio y Berruga.
Bruto. Ay de tí, Roma infelice,
qué de desdichas te esperan!
Ya llegó, invictos Romanos,
la infelicidad extrema;
ya nos dexó la esperanza
en manos de nuestra pena,
del engaño de otro dia
ni aun el alivio nos queda,
pues nos está executando
nuestra vil naturaleza
con la falta del sustento,
que en las precisas expensas
el

el continuado consumo
apuró á la providencia;
pues en virtud de la tasa,
que en todos puso la regla,
con el temor de que falte,
ha dias que se sustentan.
Ya no le queda recurso
al furor ni á la paciencia;
ya le hemos averiguado
al cuerpo humano las fuerzas;
á tan dilatado exámen
ya lo robusto flaquea:
tan presentes las desdichas
tenemos, que en nuestra idea
las llevamos padecidas,
aun ántes de padecerlas.
Ya ha menester la desgracia
el primor de la prudencia,
para que hagamos rendidos
alvedrío de la fuerza.
Ya es necesario que al yugo
el cuello otra vez se ofrezca,
y á registrar eslabones
el pie fatigado vuelva.
Ya es forzoso que Tarquino
nos gobierne: aquí la lengua
muda, balbuciente el labio,
en torpes intercadencias,
lo que es preciso que diga,
á pronunciarlo no acierta;
que como el aliento falta,
su formacion regatea,
ó es que del dolor mudada,
por no explicar nuestra afrenta,
fragmentos hace el acento,
y la voz deshace en piezas.
Hoy en el Senado, en fin,
se resolvió nuestra entrega,
pues no descubre el discurso
camino á la subsistencia;
y solo puede aliviarnos
(si hay alivio en tales penas)
que en tanto tiempo, como ha
que sentimos la molestia
del sitio, no perdonamos
ni peligro ni inclemencia,
desvelo, ansia ni fatiga,
descomodidad, miseria,
hambre y sed, que nuestros brios
no probase su experiencia,
hasta vernos reducidos
á no hallar en qué hacer prueba,
llegando con nuestro aliento
donde aun la vida no llega.
Y así, hijos, pues yo fuí
quien de la cruel violencia
os libró de los Tarquinos,
y hoy por suerte tan siniestra
conservaros no he podido,
justo es que morir merezca:
material para mi muerte
haré mis desdichas mesmas:
ya del dolor se me ahoga, *Llo-*
ya del llanto se me anega.
Oracio. Para esto, Cielos, me dis-
la vida? para que viera
en tal aprieto á mi patria,
sin que el vivir yo la pueda
librar, siendo ántes mi vida
su ruina, que su defensa!
Berrug. Como comamos, mas que
un Turco, un Alarbe venga
á gobernarnos, pues es
mejor, en caso que sea
un Tarquino que gobierne,
que una hambre que desgobierna.
Bruto. Quedaos vosotros, que yo
me voy á morir. *Muz.* Espera,
Junio Bruto. *Bruto.* Qué me quieres?
Muz. Ea, valor, qué rezelas? *ap.*
si he de morir de rendido,
no es mucho mejor que deba
la muerte á mas noble causa,
y que de atrevido muera?
Porsena no me ofendió?
no es la principal cabeza
del campo enemigo? si:
si esta falta no pudieran
los demas miembros sentir
la precisa dependencia,
y viéndose divididos,
entre sí se confundieran,
restaurándole á mi patria
la libertad que desea?
claro está: pues si lo está,
qué es lo que el discurso piensa?
Bruto. A qué me detienes, Muzio?
Muz. Quiero pedirte:- *Bruto.* Qué intentas?
Muz.

Muz. Que pues del Senado es
ya resolucion expresa
entregar hoy la Ciudad
á Tarquino, pues gobierna
tu autoridad al Senado,
te ruego, que lo detengas
hasta mañana, y en tanto
te pido, señor, licencia
para ir al campo contrario,
á ver si con la cautela
puedo vencer la fortuna,
y con el lenguage y señas
de Toscano, introducirme
con sus mismas centinelas
en su campo aquesta noche,
y á merced de las tinieblas,
(que para insultos jamas
dexaron de ser terceras)
pues no queda otra esperanza,
matar en su propia tienda
á Porsena. Mas qué digo! *ap.*
ea, amor, nada me acuerda,
que aunque el ser de Clodomira
tio, guardarle pudiera;
primero que no mi Dama
es mi patria, si coteja
la razon entre el honor,
y el susto la diferencia.
A aquesto en fin me resuelvo,
qué me respondes? *Bruto.* Que hicieras
con libertar á tu patria,
á tu fama, Muzio, eterna;
pero que compra muy caro
Roma, si acaso se arriesga
tu persona, sin mas útil
que arriesgarla. *Muz.* Si á mi cuenta
pudiera estar del suceso
vencida la contingencia,
como el horror del intento,
presto, Junio Bruto, vieras
nuestra patria en libertad;
pero como se reservan
los fines de los sucesos
á las Deidades supremas,
no puede el hombre hacer mas,
que intentar, y si se empeña
todo lo que puede, ya
hace del suceso deuda:
y quando á alcanzar no llegue
esta gloria, otra me queda,
que es darme ocasion mi patria
en que la vida le ofrezca.
Berrug. No fuera malo, á tener
otra ahí en la faldriquera,
pues el que ofrece de falso,
bueno queda si le acetan
sola una vida que tiene,
sin que otra apelacion tenga.
Bruto. Tan grande resolucion
solo el arbitrio me dexa
de admirarla y no impedirla:
el Cielo ayudarte quiera.
Oracio. Pues yo he de hacer mas q̃ Muzio.
Bruto. Qué?
Oracio. Dexar que él solo emprenda
tan grande accion, quando el brio
á competirle me empeña,
por no hacer tan grande hazaña
menor con la competencia;
y pues ya de mis heridas
cobré la salud entera,
y el Cielo me dió la vida
para volver á perderla
en defensa de la patria,
si lo que Apolo no quiera,
muere Muzio en la demanda
sin conseguir lo que intenta,
Oracio la ha de seguir,
y los mas de la nobleza
de la juventud Romana,
hasta que Porsena muera.
Todos. Así todos lo juramos.
Muz. Pues el tiempo no se pierda:
á daros voy libertad,
Romanos, y en la palestra,
ó yo he de quedar sin vida,
ó habeis de quedar con ella,
para que el mundo conozca,
y todos los siglos sepan,
que por librar Muzio á Roma
de una esclavitud pespétua,
si es lo postrero morir,
hizo la hazaña postrera.
Bruto. Benigno el Cielo te asista.
Teom. Los Dioses te favorezcan.
Oracio. Ay Teomicléa, y que sustos
de perderte el alma lleva!
Teom. Ay Oracio de mi vida,

qué

qué de pesares me esperan !

Berrug. Ay pobres tripas vacías,
quándo os podré yo ver llenas ! *Vanse.*

Sale Cledomira llorando, Flora y Damas.

Música. A ofrecer á Marte
venid, llegad; y en muestras
de esta grande victoria,
oblaciones se ofrezcan,
que aunque es la ofrenda muda,
tiene para el que ruega,
fuerza de voz y calidad de lengua.

Flora. Hoy, señora, que al Dios Marte
con reconocidas señas
Porsena y Tarquino ofrecen
en sacrificios y ofrendas
tantas reses como el campo
en nevado esquadron puebla,
siendo á emulacion del Cielo,
errante vulgo de estrellas,
en hacimiento de gracias
de la victoria que esperan
ya conseguir por instantes,
pues segun el hambre apremia
á los Romanos, no hay forma,
que un dia mas se detengan,
quando todo es alegría
tu campo, y quando celebran
con músicas la victoria,
repitiendo sus cadencias::-

Música. A ofrecer á Marte, &c.

Flora. Quando de fin tan dichoso
tan feliz principio empieza,
como efectuar los tratados,
que ajustó la conveniencia
de ambos Reynos, y Valerio
por su esposa te merezca;
qué rara melancolía
te suspende? qué tristeza
tan vana de su poder
lo bello no privilegia,
y á fuer de ser poderosa,
quiere parecer grosera?
Mira, que al verte llorar,
es bien, señora, que tema,
que se viene el Cielo abaxo;
pues quién juzgará en su esfera
al firmamento seguro,
si ve despeñar estrellas?

Clod. Ay Flora, que esas razones,
esas circustancias mesmas,
que te parecen de gusto,
son las que me dan mas pena!

Flora. No entiendo por qué razon.

Clod. No es mucho que no lo entiendas,
pues no me entiendo yo á mí.
Cielos, bastante no era *ap.*
haber mi valor postrado,
mirar mi altivez sujeta
á una pasion, que me arrastra
tras sí con tanta violencia,
que hace que de mí me olvide
en todo lo que me acuerda;
sino que á aquel que aborrezco
le he de dar la mano! Ha pesia
la política tirana
razon de estado, tan necia,
que le quita á la muger
la libertad de que pueda
elegir dueño á su gusto!
Mas cómo de esta manera
discurro sin acordarme
del fuero de mi grandeza,
y que soy yo quien á tales
discursos abre la puerta?

Flora. Qué será lo que la obliga
á quedarse tan suspensa?
qué extraña melancolía!

Clod. Flora, entremos en mi tienda,
á ver si con el descanso
puedo aliviar la tarea
de estar siempre imaginando.

Flora. Puede ser que allá diviertas
con la música, señora,
en parte tanta tristeza
como la que tienes. *Clod.* Cielos,
dadme modo con que pueda,
entre el que aborrezco y quiero,
trocar la suerte siniestra. *Vanse.*

Sale Muzio en trage de Toscano.

Muz. Fiado del cabo, á un tronco
dexo la barca en la orilla,
porque á qualquiera suceso
la pueda hallar prevenida.
Ya en los Reales enemigos
estoy, y hácia allí la línea
que va tirando el cordon,
parece que se divisa:
la obscuridad de la noche

mis

mis intentos apadrina,
y en fe de su lobreguez,
sin que ninguno me impida,
juzgo he llegado á sus fosos,
que vago el pie me lo avisa.
Ea, corazon, ahora
he menester que me asistas;
si acometes grande accion,
mayor empeño te anima:
hasta aquí tocó al valor
saber arriesgar la vida;
pero desde aquí adelante
solo le toca á la dicha:
fortuna, no siempre seas
del animoso enemiga. *Vase.*

Descúbrese una tienda de campaña, y dentro de ella estará Clodomira sentada en una silla, y á los lados Flora y Damas.

Clod. Qué es lo que pasa por mí?
Cielos, yo soy Clodomira?
Yo soy aquella muger
á quien el Amor temia?
pues si alguna vez su flecha
se me atrevió presumida,
desayrando su poder,
fué trofeo de mis iras.
Y á la que siguió de Marte
siempre la heroyca milicia,
yo sujeta á una pasion?
yo á una voluntad rendida,
labrando en mi libertad
el yerro que me cautiva?
Nada (ay de mí!) se defiende
de la fuerza de los dias,
que á tu grave curso, qué
seguridad no peligra?

Flora. Señora, no dará treguas
tu extraña melancolía
á que la razon reporte
lo que la memoria irrita?
si á tu pena no la enmienda
tu llanto, de divertirla
trata: quieres que cantemos,
pues suele ser la armonía
de las voces, dulce encanto
en que los males se alivian?

Clod. Cantad, por ver si el acento
suspende la fantasía.

Flora. Qué tono cantarán? *Clod.* Triste,
porque el oido le admita.

Música. O el mal ha de gastarse
en sí, ó en mi porfia,
que en la naturaleza
no hay cosa que no acabe de sí mis- (ma:
pero mi pena es tanta,
que para mas fatiga,
aunque puede con todo,
acaba todo lo que no es la vida.

Clod. Parece que el dulce acento
con su blanda melodía
llama al sueño, y que en la idea
perezosamente lidia
con mi pena, y la memoria
informa ménos altiva:
ó si pudiera el descanso *Duérmese.*
suspenderme de mí misma!

Sale Muzio. Hasta este sitio he llegado
sin mas rumbo ni mas guia,
que mi propio atrevimiento,
porque mi huella y la vista
todo es sombra quanto toca,
todo horrores quanto pisa.
Los enemigos quarteles,
oculto en la sombra fria,
sin embarazo he pasado,
que las centinelas mismas
se descuidan como en Roma
piensan entrar tan aprisa:
y así el morir::- *Flora.* No canteis,
que se ha quedado dormida,
no la dispertemos. *Todos.* Vamos. *Vanse.*

Muzio. Hácia esta parte se oia
la suavidad de una voz:
con qué de dudas se mira
mi valor, pues no conozco
al Rey, ni la parte fixa
sé de la tienda en que asiste,
y faltando esta noticia,
es aventurar la accion!
pues volverme, es cobardia;
proseguir, es ceguedad;
preguntar, dar á malicia
aquel de quien me informare:
qué haré? pero la vecina
voz, que escuché en este sitio,
es seña bien conocida
de que debe aquí de estar
la Corte. Allí se divisa

en una tienda una luz,
y á lo que la llama tibia
descubre con el reflexo
en lo grande y en lo rica,
hospicio capaz parece,
que persona Regia habita:
de Porsena puede ser
que sea; allá se encaminan
mis pasos: si es suya, muera
á mi mano vengativa;
porque con su muerte á Roma
de su esclavitud redima.

Clodomira entre sueños.

Clod. Muzio, Muzio, qué me quieres,
que así el sosiego me quitas?

Muz. Cielos, mi nombre escuché!
de oirlo el alma se admira:
si acaso me han descubierto?
si me siguió alguna espía,
y ha dado aviso? qué haré?
pero una muger divina
es solo lo que á ver llego,
que haciendo catre una silla,
blando descanso una mano,
sobre cuyo marfil fia
todo un cielo de alabastro,
que en oposicion unida
parece que á rostro y mano
un propio ser les anima;
y que para estar mas bella
los ha juntado la envidia,
pues mezclándose emulados,
con mejores luces brilla
al viso de la azucena
el clavel de las mexillas:
y ya que de lo admirable
se va cobrando la vista,
que ciega de tanto objeto
miraba, mas no advertia;
parece, si no me engaño,
que la que el sueño rendida
en esta tienda se ve
es la hermosa Clodomira:
ella es, pues á no ser ella,
quién podia, quién podia
substituir con la muerte
las ausencias de la vida?
Alguna inquietud parece
que siente, pues no respira
con la igualdad natural,
que en cláusulas succesivas
el aliento distribuye.

Clod. Ay de mí! *Muz.* Triste suspiras:
si ha sido efecto del sueño
el nombrarme? mas cómo habia
de caber en su rigor
lo que aun no cabe en mi dicha?
Que esté hermosa quien los rayos
de sus estrellas retira,
y tanto, que hace otra nueva
perfeccion del encubrirla?
Que no eche ménos sus luces
el que las ve suspendidas,
ni en los ojos ni en el pecho?
Cómo, muger peregrina,
con la beldad de dispierta,
te sabes quedar dormida?

Clod. Muzio, Muzio, otra vez digo,
qué me quieres? qué precisa
fuerza me obliga á inclinarme,
por mas que yo la resista?

Muz. Cielos, qué es lo que he escuchado?
si acaso mi fantasía,
formando voz del deseo,
responde del eco herida?
no estoy en mí de alborozo:
quererme á mí Clodomira?

Clod. Ay Muzio! si me escucharas::-

Muz. Con el alma y con la vida
te escucho: ó si yo pudiera
llegarla á hablar! *Clod.* Y sabrias,
que no es en mí ingratitud,
sino cruel tiranía
de mi tio, pues me casa::-

Muz. Qué es lo que el alma adivina!

Clod. Con Valerio. *Muz.* Fuerte pena!

Clod. Sin mi gusto. *Muz.* Suerte impia!

Clod. Y yo no podré::- *Muz.* Ay de mí!

Clod. Resistirme::- *Muz.* Cruel fatiga!

Clod. A sus órdenes, pues es
en mí obligacion precisa
obedecerle, aunque hacerlo
me venga á costar la vida.

Muz. Primero moriré yo:
válgame Dios! qué vecinas
vivieron siempre en el mundo
las dichas de las desdichas!
Muera Valerio, pues es

él

él contra quien se conspiran
mis zelos, y de una vez
se satisfagan mis iras
de aquel duelo y de este agravio,
que con igualdad me obligan.

Clod. Mas cómo queriendo á Muzio
es posible que permita
el pecho ser de otro dueño?

Muz. Mas quién habrá que resista
el dolor en el silencio?
á hablarla se determina
mi amor; pero mi valor,
cómo de mi honor se olvida,
sabiendo que de matar
á Porsena se origina
la libertad de mi Patria?
Pero en matarle peligra
mi cariño, pues ofendo
con su muerte á Clodomira,
y su atencion me suspende
al paso que esta me anima.
Qué tímido el corazon
se queja de mi osadía!
ó quién á un tiempo pudiera
matarle y darle la vida!
pero en vano me detengo;
muera pues, muera. *Clod.* Mas fina
no es mejor morir, que fácil
olvidar á Muzio? *Muz.* Viva.

Clod. Mas cómo he de resistirme
de la pretension prolixa
de Valerio? *Muz.* Muera el Rey
y Valerio, pues me quitan
de lograr el bien que adoro.
Ea, pasion, nada me digas;
pero porque no se tuerzan
mis designios á su vista,
quiero apartarme del riesgo
de mirarla; y pues la misma
razon da á entender que está
la tienda que el Rey habita
á este parage cercana,
por ser la de su sobrina
esta, iré á reconocer
qual es: hácia allí encendidas
algunas teas parecen,
y á sus luces se registra
una tienda suntuosa,
y el ruido y voces distintas
de la guardia da á entender
que es de Porsena: apadrina,
fortuna, mi atrevimiento,
pues el trage y la divisa
me encubrirá de Toscano,
y en forma desconocida,
me mezclaré con su guardia,
para que con mas noticia
pueda lograr una accion,
que á los siglos me eterniza. *Vase.*

Clod. Todos me han dexado sola;
pero buena compañía *Dspierta.*
es la de las penas, que
nunca del lado se quitan.
Arminda, Flora. *Salen Flora y Damas.*

Damas. Señora.

Clod. Qué haceis? *Flor.* Viendo q̃ dormias
nos fuimos por no estorbar
ese alivio á tu fatiga.

Clod. Mal descansa quien el sueño
mas la ofende que la alivia,
que aunque se ven las pasiones
en el sueño suspendidas,
porque no descanse el alma
trabaja la fantasía.

Dent. Pors. Matadle, muera el traidor
que se atrevió á mi persona.

Dentro. Seguidle. *Clod.* Qué ruido es ese?

Flora. Todo el campo se alborota:
la voz del Rey escuché. *Sale Porsena.*

Pors. Aunque le amparen las sombras,
no ha de quedar sin castigo
su falsa intencion traidora;
seguidle, y á mi presencia
le traed. *Dentro.* El quartel corta.

Otro. Por aquí. *Clod.* Señor, qué es esto?
qué accidente os ocasiona
tal sobresalto? *Pors.* El mayor
error, la mas alevosa
traicion, que pudo caber
en la presuncion mas loca;
quiso matarme un traidor.

Clod. A vos? *Pors.* A mí, y como toca
á la inmunidad del Cielo
el conservar las Coronas,
á Valerio, con quien yo
estaba tratando á solas
políticas conveniencias,
que afianzaban vuestras bodas,

mató por matarme á mí,
que como apagó la antorcha
que ardia en mi tienda al entrar,
porque nadie le conozca,
y poder librarse con
la obscuridad tenebrosa,
perdió el tiento, y fué Valerio
reparo de mi persona,
pues dixo al executar
tragedia tan lastimosa,
muere, Porsena, porque
tu muerte dé vida á Roma.
Clod. El Cielo guardó tu vida,
porque sabe lo que importa:
buscadle, sin que la noche
delito tan grave esconda;
no quede de todo el campo
alvergue, tienda ni choza,
que no registre la saña,
que el rigor no reconozca;
y si acaso pareciere,
le he de dar muerte yo propia,
si su delito es capaz
de muerte tan generosa. *Sale un Soldado.*
Sold. Ya el Romano delinqüente,
que siguió tu gente toda,
viene preso. *Pors.* A mi presencia
le traed. *Clod.* No tenga un hora
mas de vida, el que á la tuya
se atrevió, que valerosa
yo misma::- *Saca un Soldado á Muzio.*
Sold. Aquí está. *Clod.* Qué miro! *ap.*
no es Muzio (el dolor me ahoga!)
el preso (qué triste pena!)
y ha de morir (qué congoja!)
ay de mí, que con su muerte
la mia ha de ser forzosa!
Pors. Cómo, atrevido Romano,
que aunque las señas son otras,
lo que el trage disimula,
tu atrevimiento pregona?
cómo tu error no previno,
que era diligencia ociosa
matar á un Rey, que en su ayuda
tiene á su Deidad de escolta?
Quién eres, que al Laurel sacro
quieres marchitar las hojas,
sin saber que su verdor
libres de accidentes goza?
Quién eres, que siendo yo
Porsena, asombro de Europa,
te me atreviste? *Muz.* Qué escucho!
luego mi mano alevosa
erró el golpe: ha vil fortuna!
tanto mi ultraje te importa!
Pors. Quién eres? *Muz.* Soy un Romano.
Pors. Y no mas? *Muz.* Ser eso sobra,
para que qualquiera hazaña
por grande me venga corta.
Clod. El corazon en latidos *ap.*
desiguales se alborota,
y no cabiendo en su centro
hace al pecho esfera angosta.
Pors. Dí tu nombre. *Muz.* Ya le he dicho.
Pors. Dí la ocasion que te arroja
á haber mi muerte intentado.
Muz. Ser enemigo de Roma,
y matarte como á tal.
Pors. Presto tu arrogancia loca
castigaré con tu muerte.
Muz. La muerte á mí no me asombra
por morir, que si la temo
es solo porque me estorba
á que mi diestra mañana
enmiende lo que hoy malogra
Pors. Así de tu atrevimiento
en mi presencia blasonas,
sin querer decir quién eres?
Muz. No sabrás de mí otra cosa.
Pors. El fuego te hará decir
lo que me calla tu boca;
y pues duran todavia
los fuegos, que á la redonda
el Altar de Marte cercan
en esquadra luminosa;
á ellos le traed, seguidme,
que pues á su cargo toma
el Cielo amparar mi vida,
le quiero pagar con otra,
siendo la suya en su incendio
abrasada mariposa.
Venid. *Vase.*
Muz. Vamos, que en mi muerte
mi fortuna se mejora,
que no habiendo conseguido
darle libertad á Roma,
y tener, segun advierto,
á Clodomira quejosa,

qué muerte puede haber mala
si me quita la memoria?
Clod. Ay de mí! que va á morir,
sin que pueda en tal zozobra
ni hablarle ni remediarle:
con qué ternura me roba
el corazon! *Muz.* Que te pierdo:
á Dios, Clodomira heroyca,
que solo el perderte puede
hacer mi muerte penosa. *Llévanle.*
Clod. A Dios, Muzio: qué peñasco
duro, qué robusta roca
no formará sentimiento
aun de tu insensible forma!
Muzio, que es dueño del alma,
Muzio, á quien mi pecho adora,
Muzio, en manos de la muerte!
Mas cómo el dolor me postra
á sentir lo que debia
apadrinar rigurosa,
pues quiso verter mi sangre?
Pero qué importa, qué importa
la razon, á donde es
la pasion mas poderosa?
La ocasion me está riñendo
lo mismo que el alma llora,
y yo parece que estuve
de su muerte deseosa,
pues la apresuré: ay de mí!
mucho el dolor se reporta,
si hace que en mi sufrimiento
quepa mi dolencia toda!
Descúbrese una ara, y en ella un Idolo con una pira ardiendo, y á un lado Porsena, Muzio y Soldados.
Flora. No ves, señora, los fuegos
desde aquí? *Clod.* Ay de mí, Flora!
que ya por mi mal los veo,
y segun llamas abortan,
parece que en sus entrañas
todo un monte se devora,
y el cebo que le alimenta
centellas al Cielo arrojan,
y con la quarta region
parece que se interpolan.
Cerca de una antorcha está
Muzio, y en confusa tropa
mi tio con sus Soldados.
Pors. Aquí tu intencion traidora
te hará publicar el fuego.
Muz. Porque veas que no hay cosa,
que pueda conmigo mas,
que mi valor, y no asombra
á los magnánimos pechos
la muerte, que ántes les sobra
la vida, quando empleada
no está en empresas heroycas;
esta inútil diestra, que
contra su dueño alevosa
erró el golpe, en cuyo acierto
la vida estuvo de Roma,
tenga su justo castigo
en la llama abrasadora.
Pors. Qué intentas? *Muz.* Echar de mí
una alhaja que me estorba.
Pone la mano sobre la pira.
Pors. Qué asombro!
Clod. Qué gran desdicha!
no hay nadie que le socorra
de tantos como le miran?
Muz. Mirad si el fuego me asombra.
Clod. Socorredle, socorredle,
ó iré á librarle yo propia,
aunque arriesgue mi decoro!
Mas ay! que el susto me roba *ap.*
las acciones, y el aliento
en suspension tan penosa,
siendo impulso que me lleva,
es grillo que me aprisiona!
Inmóvil Muzio se dexa
abrasar la mano toda,
ni aun el menor sentimiento
constante el semblante informa:
de marmol parece todo
lo que la llama no toca.
Pors. Quitad del fuego ese monstruo
de valor, que mas piadosa
para con él es la llama *Quitanle.*
misma, que su diestra propia.
Muz. Así el yerro de una mano
en el fuego se acrisola,
que no ha de quedar conmigo
quien me ha estorbado una gloria.
Pors. Quién eres, Romano altivo,
que con ambicion heroyca,
codicioso de morir
tu propia vida te enoja?
Pero qualquiera que seas,
vuel-

vuélvete, vuélvete á Roma,
que aunque es grande tu delito,
con tanta hazaña le borras.
Vuélvete, que ya la vida
mi grandeza te perdona,
que el valor tiene la oculta
simpatía tan garvosa,
que aun á los propios contrarios
mas que no irrita apasiona;
y no quiero que á los siglos
puedan contra las historias,
que fué mayor tu constancia,
que mi piedad generosa.
Muz. La vida debo estimarte,
y para que reconozcas,
que logra en mí el beneficio
lo que el castigo no logra,
te diré lo que he callado,
porque á tu vida le importa:
y por ver si Clodomira *ap.*
con esto se desenoja.
Pors. A mi vida importa? *Muz.* Si.
Pors. Dí cómo. *Muz.* Sabráslo ahora.
Yo soy, Porsena famoso,
Muzio, de la sangre Augusta
de los Muzios, que de Roma
son la mas noble columna.
Dexo el que en mis tiernos años
gobernando una centuria
seguí el Militar estruendo,
en cuya escuela se estudia
el arte de la experiencia,
que tanto el valor ilustra.
Dexo, que de dos legiones,
que en su defensa recluta
el Senado contra tí,
á mí me encargó la una;
y paso á que nos sitiaste,
llegando á tal desventura,
que no privilegió el hambre
á la fiera mas inmunda;
que donde hay necesidad,
solo el apetito busca
el manjar que le sustenta,
que es el manjar que le gusta.
Con ser mucho el bastimento,
como era la gente mucha,
se fué apurando en extremo,
y porque no se consuma
en los demas, que al manejo
de las armas no se ajustan,
el alimento que queda
solamente se regula
para la gente de guerra,
á cuya clemencia injusta
clamaron todos los que
sin culpa tenian la culpa.
Hasta los tiernos infantes
en los brazos y en las cunas,
viendo llorar á sus madres,
con su llanto las adulan.
Los viejos, á quien la edad
con la pesadez caduca
les fué agravando los miembros,
que difícilmente usan
la formacion del suspiro,
la flaqueza les usurpa,
y entre el pecho y entre el labio
queda como voz confusa.
En las calles y en las plazas
tristes lamentos se escuchan;
á unos se ve agonizando
entre mortales angustias;
á otros su debilidad
sin resistir les apura,
con un semblante la muerte
á todos les desfigura,
y el que á otro entierra, tan muerto
está como el que sepulta.
El Soldado á quien le dió
la escasez porcion tan justa
(que mas que engañar la gana
pudiera aumentar la gula)
la lleva á su viejo padre,
el qual, aunque le executa
el hambre, por no quitarle
al hijo lo que él procura,
sustentándole el cariño,
lo que apetece rehusa.
El otro que entre su esposa
y sus hijos dificulta,
no el partir el alimento,
sino á qual primero acuda,
lo dexa, y vuelve la espalda,
cebándose en su ternura,
haciendo que su valor
por alimento les supla,
y aun este corto sustento
pres-

presto apuró la fortuna,
y á ignorados alimentos
el paladar se habitua.
Viéndonos sin esperanza,
y que era suerte mas dura
entregarnos á Tarquino,
á quien tú, señor, ayudas,
que padecer tantos males,
y que eres en quien se funda
la vanidad de Tarquino
para su vida sañuda;
la Romana juventud
trecientos Nobles conjura,
y á mí me tocó la suerte
de ser el primero; en cuya
faccion, el impulso errado,
su yerro en el fuego purga
como viste; y los demas,
que despues de mí te buscan,
no han de parar hasta darte
la muerte: y así procura
levantar el sitio á Roma,
que no siempre la fortuna
te será amiga, y enmienda
el riesgo con la cordura,
que yo con aqueste aviso
te pago la accion augusta
de haberme dado la vida,
solicitando la tuya.

Pors. Muzio ilustre, que acreditas
quien eres con lo que has hecho,
pues quien es agradecido
tiene nobleza y esfuerzo;
detente, y para que veas
lo que tu aviso agradezco,
pues de ver rendida á Roma
ninguna utilidad tengo,
y no hay que ganar con hombres
que desconocen el miedo::-

Muz. Qué quieres? *Pors.* Esto ha de ser;
y pues cerca de este puesto
las murallas han de estar::-

Clod. Qué intentas? *Pors.* Aquesto intento:
Ha de los muros de Roma,
que el obscuro manto negro
de la noche los oculta
en su lobreguez envueltos:
Ha Romanos.

Salen á la muralla Bruto, Oracio y Soldados.

Todos. Quién nos llama?

Pors. Porsena os llama, que viendo
el estado miserable
á que estais todos sujetos,
os quiere dar libertad,
sin que la liga que ha hecho
con los Tarquinos le estorbe,
que admirando vuestro aliento,
mas quiere ser su enemigo,
que ser enemigo vuestro,
siendo á Muzio á quien debeis
la vida que daros quiero.

Bruto. Ya á postrarnos á tus pies,
en señal de rendimiento,
baxamos: decid que viva
Porsena la edad del tiempo.

Todos. Viva Porsena mil años. *Vanse.*

Muz. Tu vida prospere el Cielo,
que tal accion esculpida
quedará en bronces eternos.

Clod. Yo, señor, ya que del susto
pasado cobrar me puedo,
viendo tu resolucion,
y lo que en ella intereso,
te doy gracias (y en que Muzio *ap.*
libre del pasado riesgo
si mi suerte lo dispone,
pueda ser por este medio
mi esposo) y así la mano
por tan grande accion te beso.

Pors. Siempre, Clodomira hermosa,
acreditas mis trofeos,
y he de pagar tu cariño
con solicitarte dueño,
que de Valerio la falta
supla. *Clod.* Parece que el Cielo *ap.*
le movió el impulso á Muzio,
pues acertó por un yerro.

Salen Junio Bruto, Teomicléa, Oracio, Melisena, Berruga y Soldados.

Bruto. Todos la vida, señor,
á vuestros pies ofrecemos,
si para tan grande deuda
la vida no es corto precio.

Pors. A Muzio es á quien debeis,
Romanos, este suceso,
que quiso matarme á mí,
y dió la muerte á Valerio.

Muz. No lo erré todo, pues que
cau-

castigué su atrevimiento,
que sin duda que mi mano
se dexó guiar de mis zelos.

Pors. Y de su yerro sentido
entregó la mano al fuego,
y viendo yo que trataba
al peligro con desprecio,
no quise que malograra
con su muerte tanto precio
sino que á la libertad
de Roma fuese instrumento;
ya libres por él estais.

Bruto. Mas no es vencer, no, venciendo;
y tú, Muzio valeroso,
pues que por tu Patria Izquierdo
has quedado, tu renombre
has de fabricar de serlo;
Iscebola has de llamarte,
que viene á decir lo mesmo,
para que la libertad,
que hoy á tu valor debemos,
con este nombre no pueda
borrar la injuria del tiempo.

Berrug. Yo sé que él mejor que el nombre
tomara quedar derecho;
que ser zurdo, es peor que ser
calvo, corcobado y tuerto.

Sole un Soldado. Viendo Tarquino, señor,
que sin su consentimiento
conciertas con los Romanos,
que has de levantar el cerco,
por no verse en tal afrenta,
en marcha su campo ha puesto,
y ya los quarteles dexa.

Pors. Dexadle, yo soy primero
que Tarquino; y porque veais,
Romanos, lo que en mi pecho
Muzio Scebola grangea
todos los quarteles llenos
de mi abundante riqueza
os presentaré, y en ellos
vendré á redimir en parte
lo que os consumió el asedio:
y tú, valeroso Muzio,
pide mas, que á tu denuedo
he cobrado tal cariño,
que no podrá tu deseo
pedir nada que te niegue.

Muz. Ea Amor, qué me detengo? *ap.*
aquesta es buena ocasion,
y mas sabiendo de cierto,
que Clodomira me estima.

Pors. Qué dudas? *Muz.* Yo me resuelvo.
Ya, señor, de mi nobleza
tienes noticia. *Pors.* Sí tengo.

Muz. Pues Clodomira, señor,
tu sobrina::- *Pors.* Ya te entiendo,
si ella gusta, yo tambien
gustaré del casamiento;
qué respondes, Clodomira?

Clod. Yo, señor, siempre obedezco
tus preceptos: qué fortuna!

Muz. Qué dicha! *Pors.* Pues dale luego
la mano, que si él te quita
tu esposo, siendolo él mesmo,
ya paga. *Cold.* Mi mano es esta.

Muz. Y esta la mia, que atento
me quise quemar la otra,
previniendo este suceso
por no dexar en mí señas
que pudieran ofenderos.

Oracio. Amor, ya ha llegado el caso:
con este exemplar bien puedo
pedirte, que á Teomicléa
me des por esposa en premio
de mis servicios. *Bruto.* Yo soy
quien mas en eso grangeo:
Hija, da la mano á Oracio.

Teom. Qué alegría! *Oracio.* Qué contento!

Pors. Yo quiero ser de ambas bodas
padrino. *Bruto.* Blason pequeño
es el mundo á tu grandeza.

Melis. Tú quieres casarte? *Berrug.* Quiero.

Melis. Conmigo? *Flora.* O conmigo.

Berrug. Tengan,
que vive Dios, que estoy puesto
en dos balanzas, mas yo
á la Romana me atengo.

Todos. Y aquí el Poeta da fin
al suceso verdadero
de Muzio Scebola, y pide,
que le perdonen sus yerros.

F I N.

Con licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, en donde se hallará esta, y otras diferentes. Año 1765.